

## LA ZARABANDA

Pues va  
a tener razón  
el alcalde

GARCÍA MARTÍNEZ

Si hay que hacerle mil  
agujeros a Murcia, se le  
hacen y punto

**H**ombre. No pretendo insinuar que el hecho de que un alcalde tenga razón alguna vez sea un milagro. Lo que sucede es que, por principio, lo que manifiesta la autoridad –incluso la competente– tiene entre el pueblo indiferente poca credibilidad. El señor Cámara –al que califico por ello de maquiavélico– le dio hace unos días la vuelta a la tortilla de San Esteban y dijo a la prensa –el jodío de él– que, gracias a que la municipalidad se empeñó en hacer un aparcamiento, han salido a la luz los restos de la morería murciana.

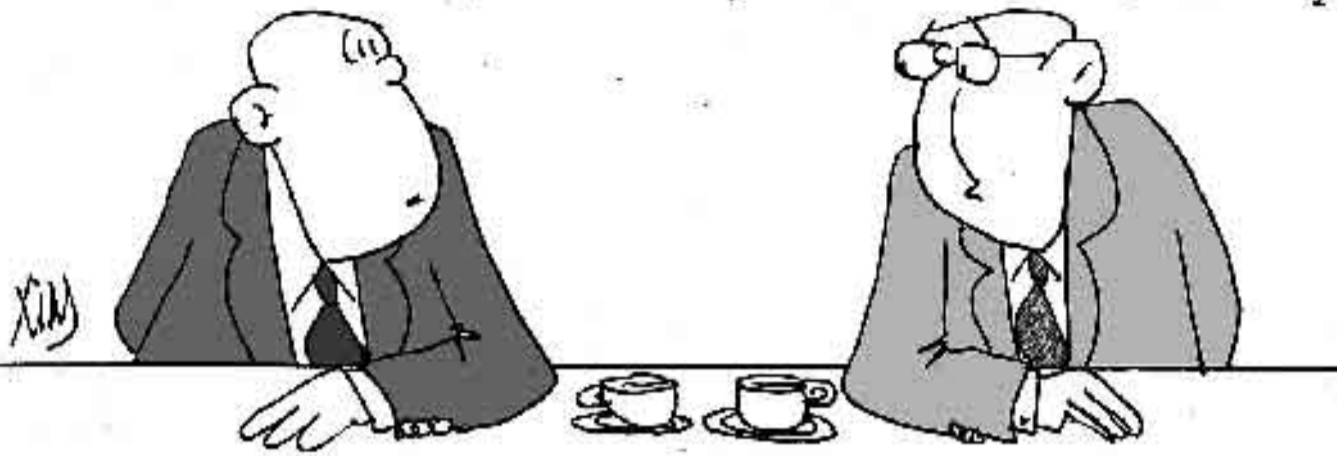
Pero hete aquí que en los madriles, bajo los cimientos de la primera casa que ocupó Cervantes –donde se disponían a construir un aparcamiento– ha aparecido un tesoro perfectamente conservado. Un cofre de plomo, protegido su interior con una urna de cristal, en el que alguien conservó una edición histórica del Quijote y documentos de gran interés. Más o menos, que tampoco me conozco la película con detalle. De donde se deriva que el alcalde Cámara no sacó tanto los pies del tiesto –tiesto musulmán, desde luego–, cuando trató de echarle flores a la gestión municipal.

De todo lo dicho se deduce que, si queremos descubrir el viejo patrimonio artístico y cultural que reposa bajo nuestros cansados pies, la solución no es otra que hacer aparcamientos aquí y allá. Que hay que llenar la ciudad de agujeros para aparcar el puto coche, pues se agujerea. Por lo que estamos viendo no será en vano. Pero esto hay que hacerlo sin consultar con nadie. Pues, de hacer un referéndum, como tienen por costumbre en Cataluña –aunque en esta ocasión vinculante–, corremos el riesgo de que los automovilistas prefieran aparcar a mirar la Historia.

Remanente a la polémica tomatera que ha ocasionado San Esteban, tiene razón el arqueólogo Julio Navarro –¿en qué quedó, jefe, lo de Monteagudo?–, cuando viene a sugerir que nos dejemos ya de leches y procure la autoridad –cultural, por supuesto– hacer que el arrabal (un equivalente al Vallecas madrileño) en el que malvivió la morería sea mostrado al pueblo de la mejor manera posible, sin estropearlo y para que amenice el paisaje urbano de la capital, que buena falta le hace. Como el jardincillo que ha creado, en el apretujamiento urbano de Santa Eulalia, el ingeniero Francisco Medina.

Saque, pues, Cámara la maquinaria a la calle y sea lo que Dios y Alá quieran.

XIM

LA LUZ SOBIRÁ EN  
ENERO UN 2,6%¿Y A LOS QUE USAMOS LA BOMBILLA  
QUE NOS ENVIÓ EL MINISTRO, TAMBIÉN?EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## Gasto inútil en asombro

**L**os farsantes del globo escucharon ayer la sentencia caída por engañar a las autoridades de Estados Unidos y hacer gasto inútil. Su hijo no cayó con el globo, estaba en un armario. Ahora los papás que querían ser famosos se librarán por los pelos (y por la libertad condicional) de ser encerrados, pero tendrán que pagar por la gracia. O no, porque su abogado dice que no disponen de los 42.000 dólares (29.000 euros) de la factura. El viejo periodismo no se preocu-

paba por los límites de la ficción y la no ficción, se preocupaba por la verdad, por la información. El de ahora está desconcertado. Lleva la CNN horas con la historia del globo y luego resulta que es falsa. Como la del meteorito de Letonia. Y la de la señora que metió el décimo de lotería en la lavadora. Y la del secuestro del novio de Falete. Y hasta la denuncia al músico de jazz que no tocaba jazz. Si la noticia tiene algún interés, mejor no crearla. Y no hacer gasto inútil en asombro.

## EN PRIMER PLANO

ÁNGEL MARTÍNEZ  
PRESIDENTE  
TERRITORIAL DE LA CAM

**Alfonso X recibe a los Príncipes.** La visita de los Príncipes de Asturias a la exposición sobre Alfonso X que acoge la iglesia de San Esteban, comunicada oficialmente ayer por la Casa Real, será un colofón digno de una muestra ciertamen-

te irrepetible. El contenido de la exposición, el número de visitantes ya registrado, y su indudable interés histórico, sin olvidar la unión afectiva del rey sabio con Murcia, recibirán el mejor reconocimiento posible con la visita de los Príncipes.

MARÍA JOSÉ  
CARRASCOSA  
CONDENADA A 14 AÑOS  
DE CÁRCEL EN EE UU

**Condena desmedida.** La condena de 14 años de cárcel impuesta por un juez de EE UU a María José Carrascosa, después de que un jurado la considerara culpable de secuestrar a su hija y de desacato, puede que se ajuste a los presupuestos legales

estadounidenses, pero no a las particulares circunstancias del caso. Actuar conforme a Derecho no siempre redundo en que se haga Justicia de la manera más razonable. Especialmente cuando existía colisión previa entre los tribunales norteamericanos y españoles.

Parábola  
del tornado

JUAN BAS



**E**l hombre había ido con su hijo a la playa, que a esa temprana hora estaba desierta aunque hacía un día de sol radiante. El niño era su único hijo, el heredero de todos sus bienes y el orgullo del padre, que contemplaba embobado cómo su vástago, de corta edad, jugaba con una pelotita en la arena mojada, cerca de la orilla del mar.

El hombre fue consciente de estar viviendo uno de esos momentos de paz y plenitud que a veces deparan situaciones muy sencillas, como era el caso. Pensó que así era la auténtica felicidad y la disfrutó. Quizá ayudaba a su bienestar en el mundo la fortuna económica que había amasado con un riguroso sentido de la rapacidad, la corrupción y el ahorro. Su cargo público municipal y la total falta de escrúpulos éticos lo convertían en un perfecto depredador de

gran apetito para el que nada escapaba ni nada era poco para pillar con las garras y llevarse a las fauces. A la voracidad sin hacerse ningún asco unía el ser una hormiguita, un avaro miserable que lo guardaba todo, mayormente en una cuenta bancaria en Suiza. El hombre suspiró satisfecho.

De repente, en cuestión de un par de minutos, el cielo se puso negro, el mar se encrespó y un fuerte viento roturó la arena de la playa. El hombre salió de su placentero ensimismamiento y se dispuso a llevarse al niño de allí cuanto antes para ponerse a salvo de la inesperada y fuerte galerna. Pero no le dio tiempo. De la negrura del cielo y del confin de las aguas surgió una enorme columna, aún más oscura, que se perfiló y avanzó voraginosa y rauda a la orilla. Era un pavoroso tornado que llegó hasta la playa en segundos y atrapó como si fuera una aspiradora al niño,

al que succionó con pelotita y todo.

El hombre gritó con desesperación. Con la ilógica de una pesadilla, el mar y el cielo se calmaron al instante y el tornado se disipó. Pero el niño había desaparecido. El hombre se hincó de rodillas en la arena y clamó al cielo con los brazos abiertos. «¡Señor! Dios mío. No me castigues de este modo tan atroz. Devuélveme a mi hijo, es la luz de mi vida. Si me lo devuelves, te juro que nunca más volveré a robar. Seré honrado, un ciudadano modelo, un edil probo. Te lo juro por lo que más quiero, Señor. Por favor, ten piedad.»

Del cielo, ahora ornado por nubes blancas y algodonosas, surgió un intenso rayo de luz que incidió en la arena mojada, donde antes jugaba el niño. Por esa señal luminosa descendió el niño mansamente, al ralentí, hasta ser depositado con delicadeza sobre la arena. El niño no estaba asustado y reía con el regocijo de los inocentes.

El hombre, aún antes de correr hacia su hijo para abrazarlo y cubrirlo de besos, se hincó otra vez de rodillas, alzó la mirada de nuevo al cielo y con las manos entrelazadas, dijo: «Señor... ¿Y la pelotita?»

Enseñanza: en verdad os digo que la mezquindad no conoce límites ni vergüenza y la avaricia no siempre rompe el saco.